

MEXICO

La pérdida de la arquitectura de adobe en México

Abstract

The component of the built patrimony facing the biggest threat of extinction in Mexico is earthen architecture. This threat is due to the vulnerability of the material and to the lack of interest that people nowadays have in it. Even though this cultural heritage is an architectural typology that has been highly disseminated in this country throughout the centuries, we have witnessed the irreparable loss of hundreds of urban and rural adobe complexes that have been abandoned or intentionally demolished with the excuse that the materials of which they are built are unstable, unsafe and unhealthy.

This problem is very critical in the towns around the sites included in the World Heritage List, like Paquimé or the Monasteries of Popocatepetl. The conservation of earthen architecture must include the preservation of historical vestiges, of traditional constructive culture and the generation of conditions that will allow an improvement of the quality of life for the heirs of this patrimony.

Durante toda la historia de México se ha utilizado a la tierra cruda como material básico de construcción. Esto ha permitido desarrollar respuestas arquitectónicas con gran eficiencia en el manejo de los recursos naturales y con un alto grado de adaptación a las condiciones climáticas existentes en las diversas latitudes del país. (Rodríguez, 2001: 83)

La convergencia de los conocimientos de las civilizaciones prehispánicas, con la tradición constructiva traída de Europa durante la época virreinal, generó una vasta tipología edilicia en la que haciendas, templos, conventos, palacios, edificios de gobierno, presidios y la mayor parte de la arquitectura doméstica, conformaron un valioso patrimonio cultural. Además, debido a la adecuación de estas obras a su medio físico, conservaron su vigencia después de siglos de su edificación, gracias a la pervivencia de la cultura constructiva transmitida a través de la tradición.

Hasta hace una o dos generaciones era frecuente que las comunidades tradicionales habitaran las viviendas de adobe que habían heredado de sus ancestros y que realizaran en ellas las actividades de mantenimiento preventivo que las preservaban estables a lo largo del tiempo.

Sin embargo, a pesar de las evidentes cualidades de los edificios de adobe y del valor que representan debido a su remoto origen y su permanencia dentro del bagaje cultural de nuestra sociedad, están a punto de desaparecer.

A partir del crecimiento explosivo de la oferta de materiales industrializados, la construcción con adobe ha decaído dramáticamente bajo el supuesto de que su uso es poco digno, insalubre y hasta peligroso. Esta cultura edilicia ha sido ignorada por los organismos de apoyo a la vivienda, la mayoría de las facultades de arquitectura e incluso las instituciones encargadas del patrimonio, que hasta hace no más de diez años empezaron a plantear criterios para su protección. Se considera un símbolo de pobreza y retraso a tal grado que los establecimientos financieros, los tasadores y desarrolladores urbanos, no le otorgan ningún valor económico con lo que, además de no ofrecer créditos para su reparación, al momento de venderse se aquilatan sólo por el precio de su terreno.

Lógicamente, esta tendencia ha llevado a un proceso degenerativo que se relaciona en primer lugar, con la pérdida de la tradición constructiva que lleva a la ejecución de reparaciones inadecuadas

por el uso de materiales incompatibles con la tierra; en segundo lugar, con el abandono y degradación progresiva de las estructuras antiguas; y finalmente, con su sustitución por nuevas obras totalmente ajenas cultural, económica y ecológicamente a los sitios en que se insertan.

A pesar de que se trata de un fenómeno generalizado en todo el territorio nacional, en el presente texto se hablará solamente de dos casos que resultan significativos por su relación con los procesos de valoración del Patrimonio Cultural de la Humanidad: se trata de Paquimé, en el estado de Chihuahua, al norte de México y de la región vinculada al volcán Popocatepetl, en el centro del país.

Como es sabido, en el año de 1998 la ciudad prehispánica denominada *Zona Arqueológica de Paquimé, Casas Grandes*, fue inscrita en la lista de Patrimonio Mundial debido fundamentalmente a que “jugó un papel primordial en las relaciones comerciales y culturales entre la cultura Pueblo del suroeste de los Estados Unidos y norte de México, y las civilizaciones más avanzadas de Mesoamérica. La gran cantidad de vestigios, de los cuales únicamente ha sido excavada una parte, son testimonios patentes de la vitalidad de una cultura perfectamente adaptada a su ambiente físico y económico, pero que desapareció repentinamente al momento de la conquista española” (<http://www.icomos.org.mx/cultural.php>).

Se trata de un caso sumamente singular por ser una metrópoli con habitaciones de varios niveles —totalmente construidos con tierra— cuyo estado de conservación ha permitido conocer muchos datos acerca de la forma de vida y adaptación de la sociedad que la habitó entre los siglos diez y quince de nuestra era.

Sin embargo, debido a errores de concepción, la definición del sitio dentro de la Lista de UNESCO desafortunadamente no incluyó la periferia urbana de la zona arqueológica. De este modo, además de perderse la oportunidad de proteger una región con diversos valores adicionales al sitio prehispánico, actualmente se presentan importantes presiones socioeconómicas que afectan su manejo y gestión.

La ciudad de Casas Grandes colinda con el sitio arqueológico por lo que en sus cimientos existen valiosos vestigios históricos. Además, posee estructuras patrimoniales que incluso fueron realizadas “reciclando” la tierra de las estructuras prehispánicas. Se trata de una villa de origen rural con evidencias de ocupación ininterrumpida desde la época virreinal y que manifiesta la continuidad en la tradición constructiva con adobe por más de cuatro siglos. A pesar de esto, el conjunto no ha sido adecuadamente valorado, ni se han definido criterios para su salvaguardia.

Parece increíble que mientras se llevan a cabo destacados esfuerzos académicos y económicos por preservar la zona delimitada, a sólo unos metros, la propia comunidad destruye los restos de origen virreinal y decimonónico a una velocidad alarmante. Debido a la pérdida de la tradición constructiva, la comunidad repara y altera sus edificios históricos utilizando materiales y sistemas de edificación ajenos al adobe, como es el caso del cemento y los materiales impermeables. Este hecho les produce mayores deterioros, lo que a su vez provoca la desconfianza de los habitantes hacia la arquitectura térrea que finalmente es demolida para edificar en su lugar viviendas con estilos, materiales y conceptos de diseño totalmente desarticulados del sitio. (Guerrero, 2002a: 8)

Es importante decir además, que desde luego no se trata de un fenómeno aislado. La mayor parte de las poblaciones mexicanas

que por siglos conservaron un tejido urbano con gran armonía gracias al equilibrio de sus edificios civiles y religiosos de adobe, en menos de veinte años han perdido su fisonomía e identidad. En estas ciudades, la especulación territorial ha motivado la destrucción sistemática del patrimonio edificado con adobe, acabando con cientos de inmuebles cuyos terrenos son transformados en lugares de estacionamiento, que a veces conservan tramos de las fachadas históricas, pero, que la mayor parte de las ocasiones son arrasados por completo. En el caso de la ciudad de Chihuahua, capital del estado, al igual que en Monterrey, Nuevo León, esta tendencia se ha visto agravada con el desarrollo de costosos programas de gobierno en los que se ha destruido este patrimonio con el objeto de crear enormes plazas, totalmente ajenas a las necesidades sociales y ecológicas de ciudades con las extremas condiciones climáticas que caracterizan los desiertos del norte de México.

Un problema muy semejante ha tenido lugar en los poblados en los que se emplazan los *Primeros Monasterios del Siglo XVI, sobre las laderas del Popocatepetl*, conjunto inscrito en la lista de Patrimonio de la Humanidad en 1994. Estos destacados monumentos han sido paulatinamente preservados mediante labores de conservación y restauración con diferentes grados de avance, pero con un progreso constante.

Sin embargo, la complicación se presenta por causas similares a Casas Grandes, porque la inscripción ante UNESCO desgraciadamente no tomó en cuenta el emplazamiento urbano de estos monasterios. Se trata de poblados muy singulares de los que el origen de su traza se remonta a épocas prehispánicas y donde la vivienda característica se ha realizado con tierra desde épocas anteriores al establecimiento de los conventos motivo de la declaratoria.

Estos conjuntos tradicionales presentaban estructuras de adobe de uno y dos niveles con fachadas parcialmente abiertas a la calle y articulados al interior de las manzanas mediante pórticos hacia los patios de labor y huertas que caracterizan la trama urbana.

Cada elemento del espacio cubierto y abierto de la vivienda tradicional tenía una función precisa y un fundamento simbólico cuyo origen se podría fechar con más de mil años de antigüedad. Entre estos componentes arquitectónicos destacan los depósitos de grano conocidos como "cuescomates" que además de su singularidad formal y funcional, resultan relevantes por tratarse de una herencia viva de origen prehispánico con evidencias fechadas en algunos casos hasta el año 700 a.C. (Fragoso, 1999:39).

Los *cuexcomatl*, son estructuras construidas con barro crudo y cubiertas con techumbres cónicas de paja, que están destinados a la conservación de granos y semillas obtenidas de las parcelas familiares. Su forma y dimensiones están perfectamente adaptadas para el almacenamiento, ventilación y protección del grano contra la lluvia y los roedores, y con un diseño resistente a los sismos que son frecuentes en la región. (Guerrero, 1994: 32)

Por desgracia, lo que alguna vez fueron conjuntos patrimoniales integrales en los que las capillas de barrio, las viviendas de adobe, los cuescomates y los espacios abiertos, formaban un todo, están siendo transformados y destruidos por sus habitantes que consideran que lo único valioso de sus poblados son los monasterios que han sido declarados Patrimonio de la Humanidad. La estructura urbana de los catorce poblados incluidos en la Lista, están desapareciendo o alterándose de manera irreversible.

Para tratar de frenar esta tendencia sería importante realizar las gestiones necesarias para proponer la ampliación de la definición patrimonial de estos y otros casos parecidos ante UNESCO. Es fundamental que las declaratorias patrimoniales sean lo suficientemente amplias como para incluir tanto a los "monumentos" como a su medio natural y cultural.

Además, es indispensable plantear campañas de sensibilización a fin de que las comunidades locales recuperen la confianza en la edificación tradicional de tierra y se den cuenta de sus cualidades ecológicas y culturales. En este sentido resulta destacable la labor del *Seminario Internacional de Conservación y Restauración de Arquitectura de Tierra* (SICRAT) que por más de diez años ha llevado a cabo análisis de casos y talleres con participación comunitaria en varios poblados tradicionales del norte de México y sur de los Estados Unidos. (Guerrero, 2005: 91)

Las labores que realiza esta organización binacional, por una parte buscan dar a conocer a los constructores contemporáneos los irreparables daños que los materiales rígidos e impermeables como el cemento, el acero y sustancias plásticas, causan a los edificios de tierra, debido a su discontinuidad, falta de adherencia e incompatibilidad térmica e higroscópica. Asimismo, se presentan alternativas para la intervención de estos inmuebles con base en la recuperación de la sabiduría ancestral del uso de materiales y sistemas constructivos tradicionales, y finalmente, se realizan prácticas para que los habitantes "re-aprendan" esta cultura constructiva, la valoren y sean promotores de su defensa y reactivación.

La conservación de la arquitectura de tierra debe perseguir la permanencia de los vestigios históricos, la preservación del patrimonio intangible de su cultura constructiva y la generación de condiciones que permitan elevar su calidad de vida de sus herederos.

Bibliografía

- Fragoso, Alberto, y L. Córdoba, 1999, *Cuautitlán Monografía Municipal*, Gobierno del Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales A.C., Toluca.
- Garrison, James y E. Ruffner, 1983, *Adobe: practical & technical aspects of adobe conservation*, Tucson, Library of Congress Cataloging in Publication Data.
- Guerrero, Luis, 1994, *Arquitectura de tierra en México*, U.A.M.-Azcapotzalco, México.
- Guerrero B., Luis, 2002a, "Deterioro del patrimonio edificado en adobe", *Revista Diseño y Sociedad*, No. 13. Otoño, U.A.M.-Xochimilco, México. D.F. p.p. 4-11
- Guerrero B., Luis & Uviña, F., 2002b, "SICRAT. Conserving Earthen Architectural Heritage", *US/ICOMOS Newsletter*. Number 4. October-December, Washington D.C.
- Guerrero B., Luis y Uviña, F., 2005, "Procesos de conservación tradicional del patrimonio construido en tierra" en *Terra em Seminario. IV SIACOT*, Argentum-Escola Superior Gallaecia, Lisboa.
- Houben, Hugo y H. Guillaud, 2001, *Earth construction. A comprehensive guide*, ITDG Publishing, London.
- Rodríguez V., Manuel et. Al., 2001, *Introducción a la arquitectura bioclimática*, LIMUSA-U.A.M.-Azcapotzalco, México.
- Warren, John, 1999, *Conservation of earth structures*, Oxford, Butterworth-Heinemann.

www.icomos.org.mx/cultural.php

Luis Fernando Guerrero Baca*

* Arquitecto, Maestro en Restauración Arquitectónica, Doctor en Diseño con Especialidad en Conservación. Coordinador del Comité Científico de Tierra del ICOMOS-México. Profesor-Investigador y Coordinador del Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. E-mail: luisfg1@prodigy.net.mx; luisfg1960@yahoo.es



Casas acantilado con más de quinientos años de antigüedad en Sirupa, Chih



Dstrucción de estructuras patrimoniales de adobe en Chihuahua, Chih



Estacionamiento dentro de un inmueble de adobe en Chihuahua, Chih



Arquitectura de adobe característica de Tetela del Volcán, Mor

Abandono y alteración de la arquitectura tradicional de Casas Grandes, Chih



Dstrucción de una vivienda de adobe en Alpanocan, Pue

